



El valor de la familia mediterránea

**POR FRANCESC TORRALBA
VICEPRESIDENTE DE ALDEAS INFANTILES SOS CATALUÑA**

Se ha escrito abundantemente sobre el modelo familiar mediterráneo y sus carencias, pero no se subraya bastante la función indispensable que juega para mantener la cohesión social y la paz civil. Los críticos de la familia mediterránea consideran que es paternalista y que retrasa mucho los procesos de emancipación, que limita la autonomía de cada persona y que en ella hay mucho control social.

Las sociedades del centro y del norte de Europa subrayan, especialmente, el valor de la autonomía por encima del valor de la comunidad, pero hay que recordar que no está reñido uno y otro. Al final el desarrollo de la autonomía personal solo es posible si el niño es atendido, cuidado y acogido y, a la vez, se potencian sus facultades e inteligencias, para que pueda emprender el vuelo y hacer su vida. Sin esta acogida y atención, el niño no tiene capacidad para adquirir

la mínima autonomía por sí solo.

En contextos de crisis estructural como los que estamos sufriendo, todavía se pone más de manifiesto el extraordinario valor que tiene la familia mediterránea. Es el verdadero cobijo de la crisis, el dique de contención de dramas humanos y sociales que tendrían difícil solución con los medios del Estado del Bienestar tal como lo concebimos ahora. La familia mediterránea es un espacio de acogida

incondicional. El hijo es acogido al nacer, pero también cuando es joven y no puede marchar de casa, porque no encuentra trabajo o bien los trabajos que encuentra son insuficientes para emanciparse.

La entrega generosa de las abuelas y de los abuelos es decisiva por la ingeniería cotidiana de miles de unidades familiares de nuestro país que no podrían financiar esta atención que dispensan diariamente durante todo el curso escolar. La familia mediterránea no deja el individuo a su desdicha. Le abre las puertas, lo acoge, le ofrece un espacio y un tiempo para que pueda rehacerse y emprender de nuevo su vida.

Si es verdad, como creemos, que la familia mediterránea juega un papel clave en la cohesión y en el mantenimiento de la paz social, es lógico preservarla, tener cura, velar para que pueda desarrollar estas funciones de cura y atención, porque hay en juego el presente y el futuro de nuestra sociedad.

La creciente tendencia a la desvinculación, a la descomposición de los nexos sólidos conduce a una sociedad fragmentada, hecho de individuos aislados que cuando están rotos no saben a quién recorrer y se desesperan.

